
*Pensando la Sexualidad desde
los Feminismos y el Género*



SEXUALIDAD MASCULINA: RASTROS CULTURALES QUE ENAJENAN LO HUMANO DE LOS HOMBRES

Marbella Camacaro Cuevas.¹
bellacarla1802@hotmail.com

Karina Abou Orm Saab.²
kaos_1144@hotmail.com

UNIVERSIDAD DE CARABOBO

Fecha de recepción: 21 de junio de 2012

Fecha de aceptación: 24 de julio de 2012

RESUMEN

Problema: la masculinidad como constructo social se condiciona por características que definen a los hombres, vinculados a comportamientos sexuales que han de probar su virilidad, ésta se asocia a conductas sexuales permisivas, impactando su calidad de vida y la de las mujeres. Objetivos: Analizar los determinantes socioculturales que condicionan la masculinidad y su impacto en la salud sexual y reproductiva de hombres y mujeres. Metodología estudio descriptivo de campo empleando la técnica de cuestionario cerrado. Resultados Preliminares: inicio de la vida sexual: entre 13 y 16 años (61%); con mujeres mayores (72,2%), con las que no mantienen vinculación afectiva (83,6%); no emplean métodos anticonceptivo (66,6%); estiman los prostibulos como alternativa para experiencias (44%).

Palabras clave: sexualidad, masculinidad, virilidad, hombría.

ABSTRACT

Approaching the Problem: masculinity as a social construct is conditioned by characteristics that should define men, linked to sexual behaviors that also should prove their manhood, it is associated with permissive sexual behaviors, impacting their quality of life and woman's life. Objective: Analyze the socio-cultural factors that affect masculinity and its impact on sexual and reproductive health of men and women. Methodology: descriptive field study using the technique of closed questionnaire. Preliminaries results: beginning of sexual life: between 13 and 16 years (61%); with older women (72,2%); in which they don't maintain any affective bonding (83.6%); they don't usually use contraceptive methods (66,6%); consider brothels as an alterative for experiences (44%).

Key words: sexuality, masculinity, virility, manhood.

1 Profesora titular de la Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad de Carabobo. Coordinadora general de la Unidad de Investigación y Estudios de Género «Bellacarla Jirón Camacaro» FCS UC.

2 Estudiante de 6to año de medicina en la Escuela de Medicina «Dr. Witremundo Torrealba», Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad de Carabobo Sede Aragua

Prolegómenos a una sexualidad bautizada en hegemonía

La consagración simbólica de la masculinidad ha cosificado la sexualidad de los hombres desde la misma mirada androcéntrica que ha socavado, desde muchos aspectos, sus vidas y la de las mujeres, partiendo de que la masculinidad patriarcal, específicamente la expresión de la sexualidad de los hombres, es el resultado de los procesos históricos que ha atravesado la cultura y que se ha convertido casi en la expresión neurálgica del androcentrismo. Por lo que intentaremos a lo largo de éste espacio, acercarnos a los factores que han sido asignados socioculturalmente y que son determinantes de los comportamientos sexuales que adoptan los hombres para cumplir con su rol genérico. En este sentido, creemos necesario hacer la salvedad de que al referirnos a la masculinidad patriarcal como punto ápice de la discusión, no es más que referirnos a aquella masculinidad que ha sido idealizada y valorizada por la sociedad, es decir, la que se acepta como un modelo de conductas, percepciones y estimaciones que les sitúan, por mencionar sólo algunas características: en relaciones basadas en poder, en la división y jerarquización sexual, en la genitalidad y las constantes demostraciones de virilidad, por lo que se sostiene que ésta construcción impacta la salud sexual y reproductiva de los hombres, coartando también la vida las mujeres, sobre quienes, sin duda, recaen las consecuencias de los comportamientos sexuales masculinos, ya que son estos comportamientos cimentados, hilados y reproducidos, los que han llevado, de la mano a los hombres, a quebrantar la socialización de su sexualidad.

Se trata entonces, de confrontar los aspectos de la salud sexual y reproductiva que se ven inmersos en un condicionamiento social que trasciende lo biologicista, categoría que pretende reducir a los/las individuos/as en un ser estrictamente biológico al que la cultura no impacta; como bien es conocido, desde que un/a individuo/a es introducido/a en el mundo, se desprende de ése nacimiento toda una red de socialización que le involucran a determinado grupo de personas, que esperan de ése/a nuevo/a individuo/a la reproducción de las características conductuales ya concebidas a partir de la lectura de un cuerpo sexuado, y que en nuestro caso, dicha lectura concilia la masculinidad patriarcal como una política ideológica que define a los hombres y espera de ellos conductas que les identifiquen:

«El cuerpo biológico socialmente forjado es así un cuerpo politizado, una política incorporada. Los principios fundamentales de la visión del mundo androcéntrico son naturalizados bajo la forma de posiciones y disposiciones elementales del cuerpo que son percibidas como expresiones naturales de tendencias naturales...» (Bourdieu, P. 2000:19).

El modelo masculino hegemónico ha sido naturalizado en la cultura de tal forma, que como diría Bourdieu: «*se imprime un verdadero programa de percepción, apreciación y acción que, en su dimensión sexuada y sexuante, como en el resto, funciona como una naturaleza*» (Ibid: 8), una naturaleza que deja huellas históricas imborrables y bastante cimentadas en la cultura para su repetición inmarcesible, sin embargo, este modelo coexiste con muchos consorcios que sitúan a los hombres en un espacio de *virilidad* que les constata como hombres y que asiduamente deben reafirmar. Es por ello que a partir de la teoría feminista y la categoría de género, se ha aproximado a visibilizar que los hombres también son vulnerados por el mismo orden simbólico androcéntrico que asienta su sexualidad a partir de la negación de todo aquello que se considera femenino, pues en este orden, se afanan los sentimientos y emociones como características naturalizadas en las mujeres, en este sentido acotamos las palabras de Hardy, E. y Jiménez, A.:

«Las masculinidad posee un elemento clave, que es el poder, ser hombre significa tener y ejercer poder. (...) las características genéricas atribuidas al hombre, tales como objetividad y racionalidad, le otorgan un dominio sobre la mujer. Aplicado en un sentido amplio, poder también significa controlar sentimientos, emociones y necesidades afectivas (...)». (Ibid:351)

Para ilustrar lo anterior, nos encontramos en el adeudo de acortar que son los hombres quienes desde muy jóvenes están en la obligación de probarse o negarse como varones, es decir, las subjetividades se ven condicionadas y franqueadas de tal manera, que cuando no se cumplen las expectativas en concordancia con su rol de hombre, en el fondo, el sentimiento de invalidación y desvalorización penetra las representaciones de su subjetividad, tal como lo describe Seidler, V., quien a pesar de que mantenemos algunas diferencias ideológicas, nos es conveniente citar para seguir trazando los pilares de esta discusión: «De niños se nos dijo muchas veces que los chicos éramos «malos» y «sinvergüenzas»; así que teníamos que sentirnos culpables de nuestros sentimientos» (Ibid:173).

En este sentido, tal como está legitimada la masculinidad, se constata una de las categorías que representa el juego de valores que también franquea el espacio de la sexualidad de los hombres desde el orden simbólico patriarcal, que representa la consolidación de una identidad masculina que somete a los hombres al desenvolvimiento sexual, no sólo siendo bastante ostensible una dicotomía antagónica e histórica en cuanto a la expresión de la sexualidad

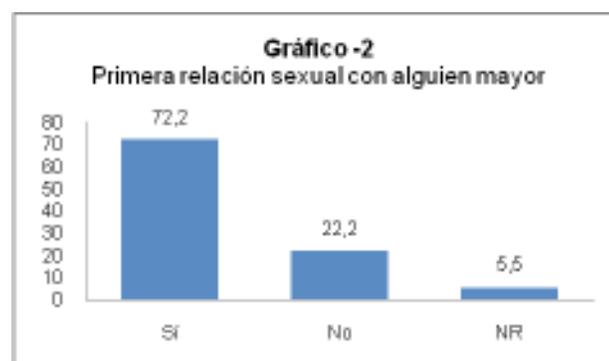
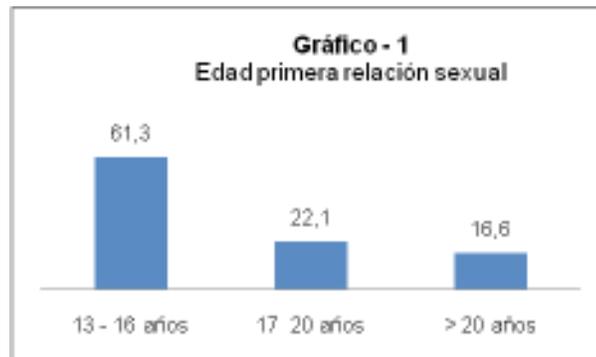
de las mujeres, esclavizándolas a una sexualidad resguardada y sumisa, sino que también ha legitimando una consagración de lo sexual y masculino desde la genitalidad, es decir, el papel que pugna la erección del pene y la penetración viene a constatar y afirmar la masculinidad en tanto mide y estructura un «ser hombre» en valoración y prueba, atribuyéndose que la mayoría de los hombres vive una sexualidad a partir de lo vehemente e incontrolable de sus «impulsos», que resta acotar, ha servido para la justificación de sus comportamientos *violatorios* de la libertad de las mujeres al decidir sobre su propia sexualidad, reflejándose apenas una de las grandes deudas casi inverosímiles que ha ostentado históricamente y ostenta aún el patriarcado. Aquí, es necesario acotar una de las consecuencias más graves de lo sostenido en esta discusión, ya que el hecho de que la masculinidad se mida principalmente por los comportamientos sexuales, siendo la virilidad connotada casi exclusivamente por las experiencias en el campo sexual, representa por ejemplo, que la tasa estimada de mortalidad por VIH en nuestro país sea de 8,2 para los hombres y de 1,5 (por 100.000 habitantes) para las mujeres (OPS/OMS 2005. pág. 8). Traemos estas cifras a estas páginas, solo por ilustrar uno de los aspectos que más se ve vulnerado por la ratificación de la masculinidad y que acontece con enormes consecuencias para la vida de hombres y mujeres.

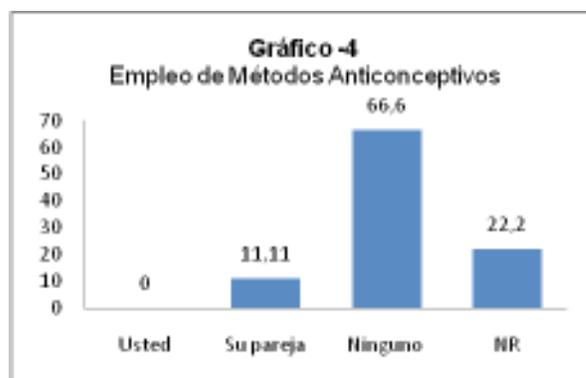
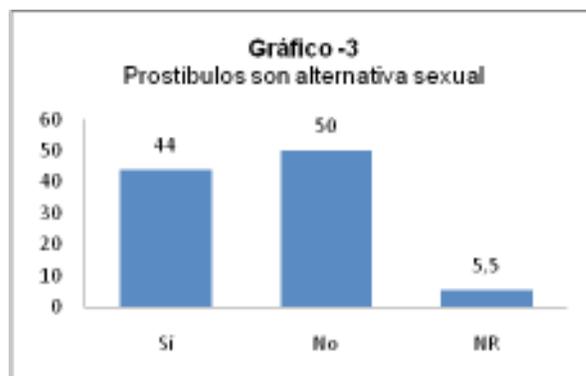
Metodología

Esta investigación se aborda desde la teoría feminista con enfoque de género con una metódica cuantitativa. Se realizó un estudio descriptivo de campo, empleando como técnica un cuestionario cerrado, según Arias, F. (2004) la investigación descriptiva consiste en la «caracterización de un hecho, fenómeno o grupo con el fin de establecer su estructura o comportamiento». **Diseño de la investigación:** investigación de campo, la cual consiste en la recolección de datos directamente de los sujetos investigados, o de la realidad donde ocurren los hechos (datos primarios), sin manipular o controlar variable alguna (p. 28). **Población:** se conformó por pacientes masculinos que acudieron a la consulta del servicio de urología del Hospital Central Maracay. **Técnica recolección de datos:** cuestionario de preguntas cerradas de selección simple, el cual es una modalidad de encuesta que se realiza de forma escrita mediante un instrumento o formato en papel, conteniendo una serie de preguntas que establecen previamente las opciones de respuestas, dicho cuestionario fue entregado a 45 pacientes obteniendo los resultados preliminares de la investigación.

Resultados preliminares

Corresponde a resultados preliminares, debido a que se trata de los resultados obtenidos durante la realización de dos pruebas piloto, en las cuales las variaciones en los resultados eran ínfimas, prediciendo así, el patrón de resultados a obtener durante el desarrollo de la investigación. Por razones de extensión, sólo haremos exposición de cuatro resultados particulares, los cuales no sólo evidencian la tesis que sostenemos, sino que a su vez, se trasladan a muchas otras variables que evidentemente se relacionan entre sí, haciendo del análisis bastante provechoso para su reflexión:





Discusión

Evidenciar con números una realidad social como la construcción de la sexualidad masculina, termina algunas veces en el desvelo de algunas miradas críticas de la historia de la división y subordinación sexual que hemos vivido las mujeres por parte de los hombres, ya que es justamente a partir de aquí que el proceso de dominación patriarcal enrumba sus hilos hacia el sometimiento de los cuerpos sexuados, hasta menguar en la vida desde sus inicios, tal como se demuestra en este caso, pues la mayoría de los hombres comienzan a mantener relaciones sexuales en edades bastante tempranas, es decir, entre los 13 y 16 años, correspondiendo al 61,3% del

total de los hombres que conformaron el estudio (Gráfico #1), lo que resulta bastante sugestivo, pues el inicio de las relaciones sexuales suelen marcar un hito de responsabilidades sociales y personales en torno a la sexualidad, sin embargo, no solo es sabido que inician su actividad sexual generalmente más temprano que las mujeres, sino que también en la mayoría de los hombres, iniciar las actividades sexuales tan jóvenes, se vincula con la prueba de su virilidad, correspondiendo casi con ritual de iniciación tal como lo describe la Organización Mundial de la Salud: «Los hombres jóvenes y adultos frecuentemente ven la iniciación y las relaciones sexuales como una manera de demostrar que son «hombres» y para ganar estatus en su grupo social, en lugar de verlas como una oportunidad para la intimidad». (OMS:2005).

Este hecho no es aislado ya que incluso muchos jóvenes apenas entrados en la adolescencia, son llevados por sus padres, abuelos, tíos o cualquier miembro masculino de su cercanía a «*convertirse en hombre*», realizando actividades sexuales por primera vez con prostitutas, como lo describen investigaciones realizadas a nivel internacional, en donde por ejemplo en Argentina, la misma OMS reporta que el 42% de los jóvenes de educación secundaria habían iniciado sus actividades sexuales con una trabajadora de sexo comercial, lo que responde a la lógica patriarcal impuesta, a pesar del costo para la vida y salud que esto pueda tener para estos jóvenes. Quedando representada la carga ideológica convertida en mandato sagrado que pasa de una generación a otra, reduciendo la masculinidad a arquetipos sexuales que ha llevado a muchos jóvenes a comenzar su vida sexual en servicios de prostitución, y que aún cuando no sea de esta forma, según nuestro estudio la mayoría de las veces suele ser con mujeres no contemporáneas, 72,2% (Gráfico #2), con quienes generalmente no mantienen ninguna vinculación afectiva, traduciéndose en que los hombres han sido educados para reproducir una lejanía emocional con las mujeres, hasta el punto de que no internalizan sus relaciones sexuales como relaciones humanas afectivas, sino como un cúmulo de experiencias que les mide y reafirma como hombres; al respecto García, M. (2000:365), aporta que «las relaciones sexuales iniciadas a edades tempranas son las respuestas al deseo de demostrar virilidad y reproducción»

En este sentido, el orden social de dominación falocéntrica, sitúa la sexualidad de los hombres en la experiencia de lo instintivo, de tal forma que los hombres se conciben como preparados en cualquier circunstancia para tener cualquier tipo de contacto sexual, y en donde negarse, constituye de alguna forma la invalidación de su masculinidad frente a los demás, razón por la que cobra sentido que en América Latina un 22% y 55% de

los hombres estuvieron de acuerdo con la afirmación de que los hombres no pueden decir «no» a las relaciones sexuales (OMS:2005), es por ello que quisiéramos detenernos un momento en las palabras de Seidler, V.:

«Podría haber tensión entre lo que los hombres sienten sobre sí mismos a partir de sus propias experiencias – que no son «violadores en potencia»- y la influencia de la idea cultural de que la masculinidad queda en duda si no incursionan en el terreno sexual. Esto refuerza la noción de que los hombres no pueden evitarlo y de que la sexualidad es en cierto sentido una especie de impulso irresistible» (2000:169)

Con el fin de seguir deslindando consecuentemente el séquito del patriarcado, pues nuestra pretensión es desvestir sus consorcios en la sexualidad de los hombres, quisiéramos hacer mención de un trabajo cualitativo realizado sobre sexualidad y género, en el cual se vislumbra que los hombres perciben su sexualidad «principalmente en el ámbito del placer y no necesariamente en un entorno romántico comprometido. Para los hombres, no es necesario construir una relación para tener sexo» (Sharim, D. 1999:9), lo que entrevé que si así está culturalmente normada sus expresiones sexuales, también lo está el que gran parte de los hombres, es decir, el 44% en este estudio consideran y estiman que los prostíbulos son una alternativa para sus experiencias (Gráfico #3), un porcentaje bastante elevado cuando se toma en consideración las representaciones sociales que tiene la masculinidad hegemónica en este y otros trabajos. Para la comprensión de lo expuesto, es necesario hacer hincapié en que si bien el número de experiencias sexuales es casi el punto clave de la sexualidad de los hombres, la genitalidad por su parte es la expresión fundamental del poder, evidentemente refiriéndonos a la erección del pene, la penetración y la eyaculación que encarnan odas simbólicas a la masculinidad:

«En el campo de la sexualidad, los hombres asocian su identidad sexual y se «bautizan» como tales solo cuando ejercen las relaciones sexuales. La genitalidad, o mejor dicho la expresión biológica de ella, es lo que los define como hombres en forma inmediata; tienen pene, con ello nacieron y eso los identifica.» (García, M. 2000:362).

La cita anterior se complementa con las oportunas palabras de Fonseca, C.:

El valor que los varones atribuyen al pene es el signo esencial de su poderío. De hecho, para la mayoría de ellos no hay sexo sin penetración. La relación hombre-pene se demuestra en el acto sexual, que parece ser un contacto entre el hombre y su propio miembro. La unión sexual entre una mujer y un hombre es esencialmente triangular, y el tercer elemento es el órgano masculino. (2005:141-145).

La importancia de esto no sólo radica en la simbología y sus grietas en las relaciones entre hombres y mujeres, sino que se escudriña el que en nuestra investigación resultara que la mayoría de los hombres no emplean ningún método anticonceptivo, correspondiendo al 66,6% de los casos (Gráfico #4), un resultado soezmente dramático, pues existe una representación simbólica casi sagrada de la genitalidad de los hombres, hasta el punto de que la mayoría considera que el preservativo masculino disminuye su placer sexual (72,2%) punto que no exponemos en gráficas por razones de espacio, pero que representa justamente que al verse su sexualidad limitada, la anticoncepción es vista casi como una forma de castración, en palabras de Monick E. citada por Menjívar, M: «para un varón «el falo porta la imagen divina interior de lo masculino». (...) se puede explicar que la disminución de nuestra masculinidad se iguala a la pérdida del órgano sexual masculino» (2010:26) representando la anticoncepción justamente la pérdida de su miembro identificador, lo que suma otro estigma para las mujeres, pues no solo constituyen un receptáculo de esa sexualidad patriarcal sino que es sobre quienes incurre evidentemente la responsabilidad de la planificación familiar:

Dentro de estos imaginarios esta la percepción de que las mujeres constituyen un objeto sexual sobre el que ellos deben volcar su «carga sexual instintiva», desestimando el derecho al placer y/o la decisión sobre la vida sexual por parte de las propias mujeres. (Camacaro, M. y Abou Orm, K. 2011)

Sostener ésta discusión son apenas unos rastros de lo que la cultura ha instituido y calado en la sexualidad de los hombres y sus consecuencias en sus vidas y la de las mujeres. Con este esbozo de la realidad social, pretendemos invitar a la reflexión sobre la masculinidad hegemónica para así romper uno de los muros más inquietantes del patriarcado, con el fin de que a partir de aquí, se permita a los hombres vivir/construir una nueva masculinidad basada en valores de respeto, responsabilidad, compromiso emocional y cooperación con ellos mismos y sobre todo con las mujeres.

Referencias bibliográficas

- Bourdieu, Pierre. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona. Anagrama.
- Camacaro, Marbella; Abou Orm, Karina (2011). Sexualidad masculina patriarcal: improntas culturales que ensombrece el rostro humano de los hombres y la vida de las mujeres. *Revista de Estudios Culturales*. (En publicación).
- Fonseca, Carlos. (2005). *Reflexionando sobre la construcción de la masculinidad en el occidente desde una postura crítica*. México: Bajo el Volcán. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Fidias, Arias. (2004). *El proyecto de investigación: introducción a la metodología científica*. Caracas, Venezuela: Editorial Episteme.
- García, Morelba. (2000). *Elementos para la construcción de la masculinidad: sexualidad, paternidad comportamiento y salud reproductiva. Masculinidad y Género. Salud y equidad: una mirada desde las ciencias sociales*. Brasil. Sao Paulo .
- Género, salud y desarrollo en las Américas: indicadores básicos. (2005). OPS/OMS.
- Hardy, E; Jiménez, A. (2000). *Masculinidad y Género. Salud y equidad: una mirada desde las ciencias sociales*. Sao Paulo, Brasil: Editora Fiocruz.
- Involucrando a los hombres en la salud sexual y reproductiva. Programa mujer, salud y desarrollo. (2000). Hoja informativa. OPS/OMS.
- Menjívar, Mauricio. (2010). *La masculinidad a debate*. Cuaderno de Ciencias Sociales. Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Seidler, Víctor J. (2000). *La sinrazón masculina*. Universidad Nacional Autónoma de México. México: Colección Género y sociedad.
- Sharim, Dariela.; Silva, U.; Rodó, A. y Rivera, D. (1996). *Los discursos contradictorios de la sexualidad*. Colección Estudios Sociales. Santiago de Chile, Chile. Ediciones SUR